

FUNDACION FONDO DE CULTURA DE SEVILLA

N O T I C I A S

Sevilla, Diciembre de 1997

Núm. 35

SEVILLA Y EL DUQUE DE MONTPENSIER

El Duque de Montpensier, S. A. R. Don Antonio de Orleáns es, como bien sabemos, más que un capítulo de la historia decimonónica sevillana, un capítulo de la Historia de España. Su personalidad es imprescindible de tener en cuenta, como lo son las figuras de la reina Isabel II, del pretendiente don Carlos y del general Prim, cuando queramos explicarnos el siglo XIX español.

Pero aparte de su dimensión política, el Duque de Montpensier brinda unos valores insoslayables al intentar interpretar el pretérito económico y cultural de la ciudad en la que estableció su pequeña corte. Desde los palacios de San Telmo y de Sanlúcar, nuestro personaje fomentó e impulsó una labor de progreso transforma-

dora de la realidad sevillana, que tal vez no haya sido valorada en toda su trascendencia.

FOCUS, con el deseo de superar vacíos que afectan al ayer sevillano, concretamente el referido a la época de Montpensier en Sevilla, se ha fijado en dicho período y en la vida y quehacer de Don Antonio de Orleáns y no ha dudado poner en manos de dos especialistas universitarios conocidos —Vicente Lleó Cañal y Vicente González Barberán— la tarea de aportar, en esa reconstrucción del mundo de Montpensier, novedades historiográficas. El resultado ha sido una monografía cuyo texto aparece enriquecido con un extraordinario corpus de ilustraciones, y que, en su momento, pudiera completarse o ampliarse con una exposición.

Una vez más, la Fundación Fondo de Cultura de Sevilla ha contado para llevar a buen término este objetivo con el respaldo pródigo de la empresa ABENGOA, matriz de FOCUS. Son muchos los motivos para felicitar a la citada empresa y también muchas las satisfacciones que produce contemplar esta nueva monografía que ABENGOA y FOCUS ofrecerán a la sociedad sevillana y española en general las próximas Navidades.



Don Antonio de Orleáns, Duque de Montpensier.

FOCUS Y LA MUSICA

La actividad musical de la Fundación para este curso 97-98 ha sufrido un reajuste, pero mantiene en todo momento el altísimo nivel que hemos logrado en los seis años precedentes, tanto en programaciones como en intérpretes.

El cambio ha consistido fundamentalmente en dar mayor entrada a otros instrumentos distintos del órgano, con cinco conciertos a cargo de grupos instrumentales formados por miembros de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, patrocinados conjuntamente con los Amigos de la Orquesta, y siete (entre conciertos y audiciones) en los que el órgano será el gran protagonista, tanto si actúa solo como si lo hace con otros instrumentos, o incluso con la propia Orquesta Sinfónica, como viene siendo ya habitual en la interpretación de los Conciertos de Haendel.



Organo de FOCUS en el Templo de los Venerables.

Abrió la programación del presente curso el organista, clavecinista y director de coros y orquesta TOM KOOPMAN, holandés, con un recital soberbio, originalísimo e inolvidable. Su reconocida categoría y su enorme fama lograron que la Iglesia de los Venerables resultase pequeña para atender la demanda de plazas solicitadas. Aficionados venidos de Cádiz, Málaga, Córdoba, Granada, etc. y una masiva afluencia de jóvenes, inusual en otros conciertos, se encargaron de caldear el ambiente sintonizando de inmediato con el concertista, y de ayudar con su entusiasmo a que el concierto consiguiera un clima mágico de admiración y de goce, que se exteriorizó abiertamente al final, en los prolongados y cerrados aplausos con que se premió al intérprete. Noche de gala en la vida organística de nuestra Ciudad; y sorpresa no disimulada del propio Koopman, que habiendo dado largas a nuestras reiteradas invitaciones durante meses antes de comprometerse, una vez acabado el concierto estaba radiante, tanto por la categoría de nuestro instrumento como por la respuesta del público sevillano, y dispuesto a volver en cuanto le invitemos de nuevo.

Si difícil y arriesgado resultaba sentarse en la consola del órgano después de Tom Koopman por lo altísimo que había dejado el listón, el concertista italiano LORENZO GHIELMI supo estar a la altura de los grandes, brindándonos un precioso concierto con obras del mejor barroco alemán, e interpretándolo con limpieza, elegancia y buen gusto. Con un estilo mucho más académico, nos dejó sin embargo el buen sabor de unas versiones justas, acertadas en el color sonoro y muy claras en su ejecución. Lo que al menos nos obliga a reconocer la validez y la belleza de las distintas escuelas interpretativas.

El viernes día 21, se celebró —fuera de programa— un concierto de órgano en obsequio a la Cruz Roja, reunida esos días en Sevilla. El concierto corrió a cargo del titular de nuestra Fundación, JOSE ENRIQUE AYARRA, quien ofreció distintas obras del repertorio universal, en las que, como de costumbre, se pretendía por encima de todo, la exhibición de nuestro excepcional instrumento.

Por último, el domingo día 23, actuó un QUINTETO de miembros de la Real Orquesta Sinfónica que, como ya viene siendo habitual en estos grupos, rayó a gran altura e hicieron con su arte las delicias del numeroso público que asistió para escucharles.

Programación sugestiva, intérpretes selectos y público numeroso e interesado son las notas que caracterizan, como en años anteriores, nuestra actividad musical en la Fundación.

José Enrique AYARRA JARNE

COMO Y POR QUE ESCRIBI ARRABALES DE SEVILLA*

Al principio Sevilla era para mí un paisaje. La contemplación de una vista que yo estimaba privilegiada, y que era la que se tenía desde la casa de mis padres. En primer plano el río y la torre del Oro, a la izquierda el coso de la Maestranza y en el centro la montaña, dorada y riente a veces, de la catedral, su gran masa acentuada por la espigada silueta de la Giralda, orlada por un enjambre de cúpulas y espadañas. Para todos los que nos visitaban aquel rico panorama era parada obligatoria, mirada larga seguida luego de los elogios pertinentes, el comentario de sus impresiones que me reafirmaba, oyente atento, en la rara fortuna de mi enclave. Sevilla era también entonces, para mí, una gavilla de itinerarios. El breve y directo recorrido que hacía el autobús para llevarme hasta el colegio, también el pausado y tortuoso desvío con que cada tarde me dejaba, en una de sus últimas paradas, al lado mismo de mi casa. A su tiempo sustitui aquel reportaje urbano de ventanilla por otro más holgado y sereno, la visión del paseante. El puente de San Telmo, el parque de Cristina y la recta calle de San Fernando —la Universidad a mi derecha—, luego el corte en diagonal hacia el atajo subterráneo que salvaba el ferrocarril para conectar con el arrabal de San Bernardo, me conducían a la puerta trasera del colegio. Ese era mi itinerario fundamental, complementado luego por otros que me internaban en el centro, a la búsqueda primero de librerías y, más adelante, a los encuentros en pandilla para seguir, según la estación, cofradías o muchachas.

A través de la Arquitectura comencé a sentir Sevilla de otra manera, más intensa y distinta. Embebido no ya

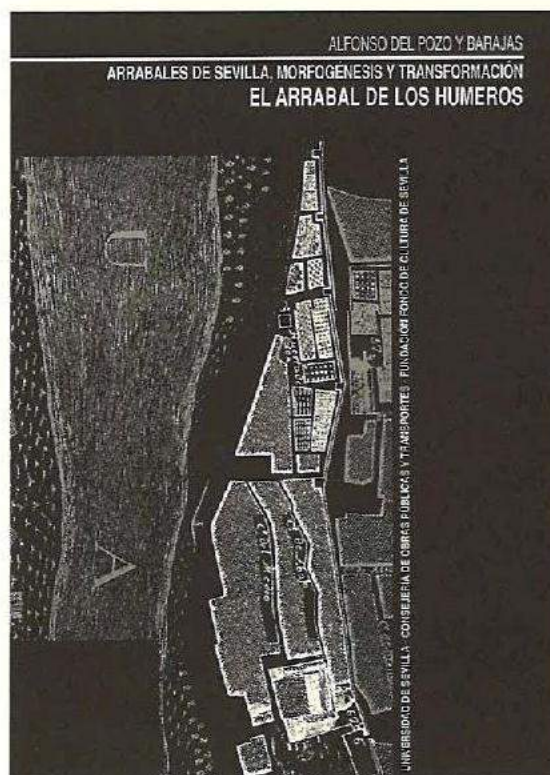
* Premio FOCUS a la Mejor Tesis Doctoral 1994.

sólo en su contemplación, sino en su análisis, durante largo tiempo acaricié la idea de comprender la ciudad en su conjunto, explicar su forma. Mis primeros intentos me fueron persuadiendo, sin embargo, de que se trataba de una tarea desmedida, inasequible a la limitada capacidad de un hombre solo. Sevilla no es una ciudad de manual. La superposición de culturas que ha sufrido su solar ha quedado plasmada en el tejido urbano, que se muestra como un intrincado mestizaje de estructuras edilicias. Cada sistema cultural, cada momento histórico tuvo un modo distinto, específico, de hacer ciudad; también una manera concreta de reaccionar ante la ciudad heredada y consumirla. La historia de la ciudad podría entenderse, pues, como una sucesión de ciclos, de paradigmas que gobiernan la formación y la transformación de su tejido. Esta sucesión interactiva a través de la cual se ha construido a sí misma constituye para mí la razón de ser de la ciudad. Si quería penetrarla y aprehender, tal vez, su espíritu —*l'âme de la cité* que perseguían los geógrafos franceses— habría de analizar cada uno de esos estadios ideológicos y desmontar, y examinar, sus proyecciones sobre el plano de la urbe. Lo que así iba prefigurándose no podía ser otra cosa que una tarea colectiva, una vasta empresa que exigía la previa sectorización de la ciudad. Una división en partes homogéneas, quiero decir, que posibilitara el que las aportaciones individuales —entre ellas, la mía— se desarrollaran dentro de límites razonables a la espera de una integración que nos revelaría, finalmente, la *gestalt* de Sevilla.

De acuerdo a estas premisas hace algunos años decidí concentrarme en la génesis de nuestros arrabales, advertido del extraordinario valor de su contribución al urbanismo sevillano. En efecto, desde la eclosión demográfica del quinientos y hasta la invasión generalizada de la periferia en el XIX, los arrabales asumieron la vanguardia del desarrollo edilicio de la ciudad, ya completa en lo esencial desde el medievo en lo que respecta al intramuros. En ellos debería buscar, por tanto, la explicación de los procesos generales de formación de la Sevilla moderna, es decir, el modo tipificado de crecimiento de su arquitectura, que en el interior sólo pudo ejercerse a través de procesos de transformación específicos. Ocho son los arrabales de Sevilla, y sobre todos comencé a compilar datos diversos, iniciando una heurística urbana de urgencia a la que luego seguiría —pensé— una apropiada crítica. De este modo mis carpetas fueron llenándose con anotaciones relativas a San Bernardo, la Calzada, San Roque, la Macarena y los Humeros, aunque las más abultadas eran las tocantes a Triana, la Cestería y la Carretería, arrabales de más peso en la ciudad y más historia que los anteriores. Paralelamente iba templando una hermenéutica personal de las cartografías históricas, labor paciente que fue, poco a poco, destilando resultados. Probé mis primeras armas con el estudio en San Bernardo, quehacer fácil tras el autorizado trabajo que sobre él hizo en los ochenta Francisco Torres, para seguir luego con análisis similares de San Roque, la Calzada y la Macarena. Arrabales todos, pues, camperos, aglutina-

dos por su falta de contacto con un río que está, sin embargo, en el origen mismo de los demás.

Llevé la investigación de aquellos cuatro arrabales hasta un nivel determinado, el estándar que los restantes deberían alcanzar para hacer posibles, en su momento, las labores de comparación e inducción que —esperaba— me permitirían establecer algunas leyes generales sobre la formación, crecimiento, cambio y permanencia de aquellos sistemas urbanos. Sin embargo, la consecución de tal nivel no cerró para mí esa primera etapa: los hallazgos de nuevos documentos y la voluntad de mejorar mis exposiciones me incitaron a reproponer el estudio de la Macarena. Conforme avanzaba en él fui advirtiendo el creciente contraste que, por su hondura y su rigor científico, producía al confrontarlo con sus predecesores de San Bernardo, San Roque y la Calzada. Las hipótesis que iba formulando sobre él hacían parecer, en su paulatino refinamiento, groseras a sus equivalentes de los primeros. Comprobé, por otra parte y con zozobra, que este segundo nivel de profundización había hecho saltar, sin más, algunos de los juicios que anteriormente hiciera sobre la Macarena. Entendí, al cabo, que el estándar que había creído suficiente no lo era; que todo intento de conceptualización sobre sus bases supondría el olvido deliberado de demasiadas diferencias particulares. La exclusión, pues, de un sustrato de la memoria de las cosas que se había mostrado, sin embargo, fértil y revelador al invocarlo en el caso de la macarena. Cada arrabal —colegí— era en sí una pieza única. Única e irreplicable. Sólo podría generalizar tras el estudio exhaustivo —improbable tarea— de cada uno de esos sistemas complejos.



El arrabal de los Humeros, Premio FOCUS 1994.

Era obvio, a esas alturas, que si no quería devaluar, o traicionar, el espíritu de la investigación y pretendía fijarle, además, un final acorde con su meta —redactar mi tesis doctoral, trámite obligado para estabilizar mi situación académica— debería constreñir aún más mi campo de estudio. Una nueva y prudente, aunque dolorosa, ablación que me puso en el trance de seleccionar uno solo de los arrabales. Avisado como estaba de mis experiencias anteriores excluí en primer lugar Triana. Por su disuasorio tamaño y, también, por sus orígenes islámicos, brumosos e inabordables desde el estado actual del Análisis Urbano, aún embrionario en lo que atañe a esa edificación. Decidí también dejar de lado el ya bien conocido San Bernardo para elegir, de entre los restantes, cuál habría de ser mi área definitiva de trabajo. En el curso de aquella prospección, una y otra vez me detenía, absorto, ante el arrabal de los Humeros. Tan pequeño, está enquistado en la enorme masa edificada del casco, de la que apenas se distingue. Y ese discreto *camouflage* delata, precisamente, una movida sucesión de cambios, de modificaciones que le llevaron desde su fundación exógena a la ciudad hasta su integración actual en la malla ortogonal del barrio de San Vicente.

Y es que, si los Humeros nació como cualquier otro arrabal, su situación en el contexto le abocó a un destino singular. Asistió en primera línea a los dos sucesos urbanos más significativos del XIX —la implantación del ferrocarril y el derribo de la cerca— y ambos le afectaron hondamente. El tren trocó su faz, antes ribereña y marginal, en escaparate para viajeros, fachada de la urbe ante el nuevo medio de transporte. La demolición de la muralla lo acercó al intramuros, ante el cual hubo de recomponer, también, su borde. Y sobre la parte de su solar aún libre —una huerta de origen islámico— surgió un ensanche, alternativa decimonónica al viejo arrabal. A estos argumentos que me inclinaban hacia él, se vino a unir otro. Pronto comprobé que la historia del arrabal se entrelazaba con otra historia anterior. Un breve episodio, cada vez más confuso y perdido en la metamorfosis edilicia, durante el que el solar de este marginado fragmento de ciudad habría acogido una arquitectura de élite, un experimento renacentista de villa suburbana insólito en Sevilla: la casa de don Hernando Colón. Mi elección estaba hecha.

Alfonso DEL POZO Y BARAJAS

LA TORRE DE DON FADRIQUE

«Aún permanece en pie la famosa torre de D. Fadrique, resto del palacio que para sí construyó el Infante de este nombre...»

P. MADRAZO.

En la espaciosa y amena huerta del convento de Santa Clara existe una Torre de buena altura y de elegantes proporciones, que por fortuna se encuentra aún en el mejor estado de conservación.

«Su planta —escribe un distinguido autor contemporáneo— es rectangular y consta de tres cuerpos, empleándose la piedra en algunas partes y lo restante de ladrillo: el inferior conserva en la puerta de entrada curiosa archivolta de estilo románico con arcos semicirculares y columnillas, sobre la cual existe una inscripción; en el segundo cuerpo rompen los muros estrechas aspilleras; en el tercero, en cada uno de sus frentes hay elegantes ventanas del mismo carácter románico, y en el último, coronado por un antepecho de almenas, se ven otras tantas de aquéllas al estilo ojival con adornos lobulados. En cada uno de los ángulos debió tener gárgolas para desagüe, de las que sólo resta una.»

Esta Torre, según los datos más auténticos, fué mandada construir el año 1253 por el infante don Fadrique, que allí tuvo su palacio, edificado en los terrenos que le cedió su padre el rey D. Fernando III cuando se hizo el reparto de la ciudad después de la conquista.

Llamóse en un principio *La Torre encantada*, no sabemos por qué, pues aunque conocemos algunas tradiciones que pudieran haber dado origen al nombre, ninguna encierra verdaderos detalles para el caso.

Sobre la puerta de la Torre, que es ancha y tiene las hojas de hierro, existe una lápida negra con varios adornos y la siguiente inscripción, que traducida del latín dice así, según la copia que sacó Peraza:

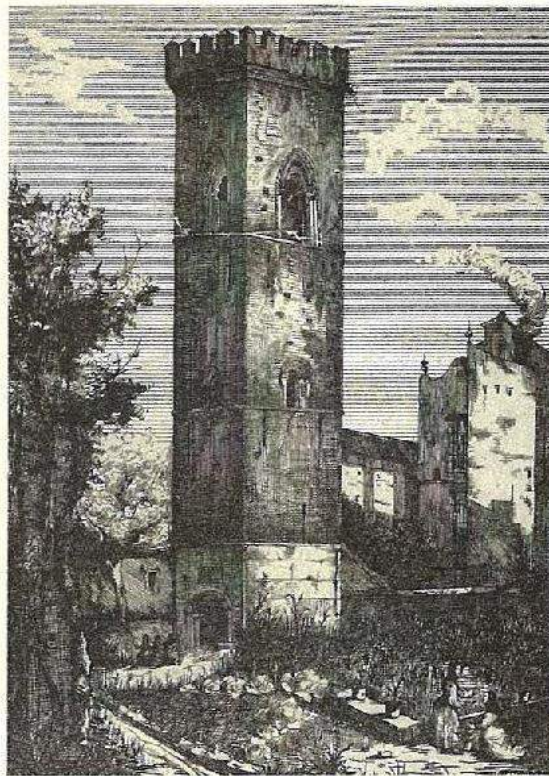
«Esta Torre es obra ó edificio del magnifico Infante Federico, que fué hijo amado de su madre la Reina D.^a Beatriz: débese dar alabanza al maestro que la hizo. Esta deleitable Torre estaba llena de riquezas en la era de mil é doscientos noventa, que es en el año de mil é doscientos cincuenta y tres años.»

Respecto al interior de la Torre, el primer historiador de la capital de Andalucía, Luis de Peraza, que floreció en los comienzos del siglo XVI, escribía lo siguiente en su obra, aún inédita, titulada *Antiguísimo origen de la ciudad de Sevilla*, etc. «Estando un lienzo de aquel compás (el de Santa Clara) caído, yo entré... y subí á la Torre y vi en ella tres estancias, una sobre otras, todas ochavadas, y habiéndolas paseado y mirado muy bien, me volví á salir.» Sin embargo de lo que dice Peraza, añadiremos que las estancias aludidas no son ochavadas, y sólo tienen en las partes superiores de los ángulos unas robustas nervaduras.

D. Fadrique murió en Burgos en 1276 y fué uno de los más poderosos enemigos que tuvo su hermano D. Alonso el Sábio, el que mandó quitarle la vida, confiscándole sus estados, por tomar parte muy señalada en la revuelta que promovieron los descontentos y ambiciosos acaudillados por González de Lara, Díaz de Haro y Fernández de Castro.

El infante D. Fadrique fué hermano también del primer arzobispo que tuvo Sevilla después de la conquista, hijo de D. Fernando III, que á pesar de su estado casó con la hija del Rey de Daria, pasando á vivir á extranjeros países.

Las casas y el palacio de D. Fadrique, al ocurrir su muerte, fueron donados por Sancho el Bravo á las monjas



Torre de Don Fadrique. Monasterio de Santa Clara.
Colección FOCUS. Gabinete de Estampas.

clarisas, que allí levantaron el convento, amplio edificio en cuya iglesia, de estilo gótico, se conservan entre otras bellezas artísticas muy buenas esculturas de Martínez Montañés y de Alonso Cano.

La torre de D. Fadrique tiene un carácter tan marcado de las antiguas edades, que cuando al contemplarla con detenimiento destaca airosa sobre el trasparente cielo, acuden á la imaginación los recuerdos de aquellos tiempos de fe, entusiasmo y de acciones sublimes y heroicas, embellecidos por la poesía y el arte.

Esta Torre es uno de los más antiguos monumentos de Sevilla, y puede darnos una idea de lo que sería aquel soberbio palacio donde residió el turbulento D. Fadrique, y donde tan suntuosas fiestas se dieron según afirman puntuales cronistas.

Algunas personas creen que la Torre de que nos hemos ocupado toma su nombre por el hermano de D. Pedro el *Justiciero*; y aunque este error ha sido aclarado por muchos escritores, aún hay quien lo sustente, demostrando en ello sus escasos conocimientos en la historia de nuestra patria.

Manuel Chaves: *Páginas Sevillanas*. Sevilla, 1894, pp. 28-31.

CONVOCATORIA PREMIO DE PINTURA FOCUS

La Fundación FOCUS persigue entre sus fines la promoción de la cultura en sus diversas manifestaciones artísticas y científicas, con atención primordial a la conservación, difusión y desarrollo del patrimonio histórico y cultural de Sevilla, y su proyección Iberoamericana.

En cumplimiento de estos fines, la Fundación convoca CONCURSO PUBLICO PARA LA CONCESION DE UN PREMIO DE PINTURA. Bases:

Primera.—Se establece un PREMIO DE PINTURA dotado con 2.000.000 de pesetas.

Segunda.—El tema para concurrir a este PREMIO DE PINTURA será libre.

Tercera.—Cada pintor podrá presentar una sola obra, que deberá ser original y fechada en 1997 ó 1998.

Cuarta.—Podrá emplearse para la realización de la obra cualquier técnica pictórica.

Quinta.—Las dimensiones de la obra que se presente serán, como máximo, 300 x 200 cm. y, como mínimo, 73 x 60 cm.

Sexta.—De acuerdo con el procedimiento empleado, los cuadros deberán encontrarse en debido estado y enmarcados con un listón o junquillo (máximo de 2 cm.). Las obras se entregarán firmadas en el frente y al dorso, acompañadas de una ficha que contenga su título, medidas, soporte, técnica empleada y nombre del pintor.

Séptima.—Las obras deberán ser presentadas en los Almacenes de AMADO MIGUEL T.I.S.L., Polígono Nacoisa, c/ Antonio Bonet, 11. Ctra. de La Rinconada, Km. 5,3. 41309 La Rinconada (Sevilla), (pasando San Jerónimo), (teléfonos 437 14 92 y 490 71 96), de lunes a viernes (de 9 a 13,30 y de 16,30 a 19 horas) del 19 al 30 de Enero de 1998.

Los autores deberán acompañar, en sobre aparte fuera del embalaje, un escrito de solicitud en el modelo que figura en el anexo adjunto, indicando el título del cuadro, medidas, soporte y técnica empleada en éste, así como el nombre, domicilio, dirección completa, teléfono y D.N.I. o Pasaporte del pintor.

Ni la Fundación ni la Empresa Almacenista responden de defectos en la entrega, ni de los daños producidos por estos defectos.

Octava.—Un Jurado, integrado por D. Luis de Medina y Fernández de Córdoba, duque de Santisteban del Puerto, como Presidente, y por D. Juan Manuel Bonet, D.^a Mercedes Carbonell Sánchez-Gijón, D. Luis Gordillo, D.^a Carmen Laffón de la Escosura, D. Antonio López, D. José María Luzón Nogué, D. Vicente Lleó Cañal, D. Juan M.^a Maestre y León, D. Alfonso Pérez Sánchez, D. Joaquín Sáenz, D. Juan Miguel Serrera Contreras y D. Enrique Valdivieso González, como Vocales, seleccionará entre las obras presentadas, las que optarán al premio que se convoca. Estas obras serán expuestas al público en la sede de la Fundación, Plaza de los Venerables n.º 8, dentro del primer semestre de 1998.

Novena.—Dentro de los días de exposición de las obras seleccionadas se hará pública la resolución final del Jurado sobre la concesión del premio, que no podrá ser dividido ni disminuido en su importe, aunque sí declarado

desierto. El Jurado podrá conceder menciones especiales a las obras que, a su juicio, sean acreedoras de ellas.

Décima.—La obra premiada quedará en propiedad de FOCUS, que adquirirá los derechos de exposición, edición y reproducción de ella. Durante el mes de Marzo de 1998 los autores de las obras no seleccionadas podrán recogerlas, directamente o por medio de persona autorizada al efecto por escrito, en los Almacenes de AMADO MIGUEL T.I.S.L., Polígono Nacoisa, c/ Antonio Bonet, 11. Ctra. de La Rinconada, Km. 5,3. 41309 La Rinconada (Sevilla), (pasando San Jerónimo), (teléfonos 437 14 92 y 490 71 96), de lunes a viernes (de 9 a 13,30 y de 16,30 a 19 horas).

Los gastos de recogida y embalaje correrán a cargo del autor. Ni la Fundación ni la Empresa Almacenista serán responsables de la conservación de las obras no retiradas una vez transcurrido el plazo previsto.

Decimoprimer.—La presentación de solicitud para participar en este concurso implica la aceptación de las presentes BASES y de las decisiones e interpretación del Patronato de la Fundación y del Jurado, que serán inapelables.

De acuerdo con lo establecido en la BASE DECIMA de la convocatoria, asumo los gastos de recogida y embalaje, y libero a la Fundación de toda responsabilidad por la conservación de la obra presentada, en caso de no retirarla antes del día primero de Abril de 1998.

NOTICIAS

Para la primavera de 1998 FOCUS prepara una exposición sobre «Obras de El Greco en Colecciones Privadas». La exposición se propone reunir un cierto número de obras significativas del gran maestro greco-español, con ocasión de la restauración de un importante Apostolado completo, apenas estudiado hasta ahora, que se ha revelado, tras la limpieza y tratamiento, como obra de una calidad excepcional.

Estas doce piezas, unidas a otros tantos lienzos, poco o nada conocidos del público, constituyen un conjunto muy significativo que proporciona una imagen singular del Greco, insistiendo en uno de sus aspectos más característicos: el de las imágenes de devoción, repetidas a veces a través de sutiles variaciones que atestiguan, con su intensidad expresiva, su eficacia piadosa. El estudio y catalogación de la exposición corre a cargo del Dr. Alfonso E. Pérez Sánchez, Director Honorario del Museo del Prado y Académico de número de la Real Academia de la Historia.

La exposición viajará luego a Madrid y Oviedo para ser expuesta en la Fundación del Banco Central Hispano y en el Museo de Bellas Artes de Asturias.

El 13 de Noviembre de este año, y patrocinada por la Fundación BBV, tuvo lugar en la Sede de FOCUS, una reunión para tratar de los «Avances en Genética», coordinada por el Profesor Santiago Grisolia, Presidente del Comité de la UNESCO para el Proyecto Genoma Humano. En el acto fue presentado el libro «Terapia Génica», por el Doctor Enrique Cerdá Olmedo, Catedrático de Genética de la Facultad de Biología de la Universidad de Sevilla.

El 21 de Noviembre, y con motivo de la XI Asamblea General y Consejo de Delegados de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, tuvo lugar en FOCUS un Concierto de Órgano a cargo de José E. Ayarra Jarne, que interpretó obras de Bach, Boellmann, Sant-Saens, Lemmens, Torres y Lefebvre-Wely.

Dentro de la temporada musical 1997-98, FOCUS ha programado en colaboración con la «Asociación Amigos de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla», los conciertos de **Esemble Zelenka**, el 18 de enero de 1998; **Quinteto Al Wadi Al Kabir**, el 15 de febrero de 1998; **Dúo Violoncello-Piano**, el 15 de marzo de 1998 y **Dúo de Flauta y Percusión**, el 26 de abril de 1998.

Las Noticias de FOCUS desean informar sobre las actividades de la Fundación y los hechos relacionados con sus objetivos.

Edita:



focus

Los Venerables

Plaza de los Venerables, 8
Teléfono 456 26 96 - Fax 456 45 95
41004 - SEVILLA

SUMARIO

– Sevilla y el Duque de Montpensier	1
– FOCUS y la música	1
– Cómo y por qué escribí el libro «El arrabal de los Humeros»	2
– La Torre de Don Fadrique	4
– Convocatoria del Premio de Pintura FOCUS	5
– Noticias	6